

¡Hola! Soy Doroty -

¡Este es un nuevo día! ¡Un día con nuevos comienzos! Quizás ya quebrantaste lo que pensabas que ibas a hacer hoy. Pero tengo noticias para ti: ¡este es un nuevo día en Cristo Jesús y cada momento es nuevo si estamos dispuestos a ver que tiene que ser Él viviendo a través de nosotros! Nosotros no podemos ser esa Vida; Sólo Él puede ser esa Vida. Y es por Su extraordinaria gracia que Él está dispuesto a cambiar nuestra vida por la Suya, si obedecemos y dependemos totalmente de Él. Por tanto, podemos decir: Gracias, Señor. Esto es lo que deseo incluso ahora mismo.

Así que quiero leer de **Lucas capítulo 2, versículo 39**, donde habla de nuestro Señor -

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor . . . - estos son María y José - . . . volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Hay muy poco escrito referente aquella época de Jesús, en las Escrituras.

40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. Oh - *y la gracia de Dios era sobre él.*

41 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la

costumbre de la fiesta.

43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre.

44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos.

Como Él ya tenía doce años y era su Bar Mitzvá, es probable que caminaban en pequeños grupos con muchos otros, moviéndose entre primos y amigos, y nadie prestaba demasiada atención por si sus hijos estaban o no cerca de ellos. Pero de repente, se dieron cuenta de que Él no estaba donde ellos pensaban que estaba.

45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándolo.

¡Solo imagina como se sintieron! Siendo una niña pequeña, me dijeron qué hacer si me perdía de mi madre, cuando iba con ella a la gran ciudad, a dónde ir, qué decir, qué no hacer. Creo que todos los padres están siempre cuidando a sus hijos, porque de un momento al otro podrían estar en el lugar equivocado o algo podría suceder. Entonces puedes imaginar su gran ansiedad mientras ellos fueron a buscar a Jesús.

46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo . .

. tres días ¡buscándolo! Estoy segura de que no habían dormido . . .

le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la

ley, oyéndoles y preguntándoles. Él no era un niño pequeño que

entró por allí, diciéndoles a todos lo que era correcto. Pero él escuchó;

Preguntó e indagó todo para que se cumplieran las Escrituras, ya que

Él estaba escuchando todo y sometiéndolo a lo que Dios Padre le

mostraba a través de la Palabra. Él es llamado la Palabra; el Verbo que se hizo carne. Este es de Quien estamos hablando. Él es la Palabra. Y, por tanto, todo acerca de Su vida es la Palabra.

47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

48 Cuando le vieron – hablando nuevamente de María y José - se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Oh, oh María cometió un gran error allí, ¿verdad? Bueno, ella estaba molesta; ella había estado viajando; había estado preocupada por su Hijo. ¿Cuál fue su gran error? ¿Que entró angustiada increpando a Jesús? No, que ella dijo - . . . **tu padre y yo te hemos buscado con angustia.** Ella debería saberlo mejor, porque sabía que José no era el padre de Jesús.

Continúa hablando de este niño de doce años, de Quien acabamos de leer, que **se fortalecía, y se llenaba de sabiduría.**

49 Entonces él - Jesús - les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais - no saben - que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Observa: . . . **en los negocios de mi Padre . . .** El Padre celestial. Nuestro Señor dejó muy claro a Sus padres y al grupo reunido allí, que Su Padre era Su Padre celestial.

Es una situación extraña que tú y yo a veces tengamos que adoptar una postura y decir: “Me ocupo de los asuntos de mi Padre”. No puedo exhortarte lo suficiente cuando inicias un nuevo año para que digas:

Señor, no sé cuánto tiempo me queda. Cualquier cosa podría ocurrir. ¡Anoche escuché de un querido amigo que murió repentinamente cuando un árbol cayó sobre Él! No sabemos la hora ni día en que podemos ser llamados ante el Señor.

Pero es tremendamente importante que al enfrentarnos a cada día digamos: *Señor, quiero ocuparme de los asuntos de mi Padre. Quiero ocuparme en lo que planeaste para mí cuando me trajiste al mundo. Y Cristo como mi Salvador obtendrá la gloria por todo lo que Él hará a través de mí.* ¿Dirías eso? ¿Harías de esta, tu oración en esta época especial del año?

En el Nombre de Jesús. Amén.